LXXXIV.

En lo interior del animo predica, y a los sentidos de la Hormiga gente mil figuras diabolicas aplica, incitadoras de furor ardiente: el sucesso feroz les pronostica, y aqui y alli volando diligente, ollo royendo fuertes corazones passa, y en colerico fuego los abrasa.

LXXXV.

Mirad, secretamente les pregona, que sois sangre sin par de aquella bestia, que al soberano parto de Latona pudo causar temor y dar molestia: pues si esto, Hormigas, vuestra fuerza abona, solo podrá servir vuestra modestia, si os haceis miel, de que la Mosca os coma, que ya el camino para hacerlo toma.

LXXXVI.

Ya del infame tosigo y veneno por las fieras hermanas esparcido, el un campo y el otro estaba lleno, y a la campal batalla apercibido: ya vomitaron del furioso seno el rencor, que del Reyno del olvido las tres sembraron, que en los pechos fuertes de la chusma produxo horrendas muertes.

LXXXVII.

Ya las Chicharras con estruendo y grita estan las duras erres redoblando, y la caterva belica infinita los sobervios escudos embrazando: la voz a los sonipedes incita, y por salir furiosos relinchando, espuma vierten, y los frenos muerden, y con la alteracion el orden pierden.

LXXXVIII.

¡ Hai, hai, Hormigas! de tan fiera Eryne ¿ quién havrá de vosotras que se esconda? ¿ quién que la tierra con sus uñas mine, sin que el hado comun le corresponda? ¿ mas a qué parte ireis donde no atine Nemesis la sobervia con la honda, que ya a su dedo con rigor enlaza, con que la muerte a todos amenaza?

LXXXIX.

Ya el enemigo que salgais aguarda, ya avisan las Chicharras la salida, ya soplan las Eumenides, porque arda la llama en vuestros pechos encendida: solamente mi pluma se acobarda, sin entrar en batalla va vencida, pero demosle un corte, que con tanto saldrá ligera, y perderá el espanto.

LA MOSQUEA,

POETICA INVENTIVA.

CANTO XI.

y con la alteracion el orden pictaen.

TXX.IVIII.

Polymnia, tú que tus virgineas sienes del incorrupto lauro, eterna gloria del sacro Phebo, coronadas tienes, que eternizan en tí fama y memoria: si a dar ayuda a quien te invoca vienes, presto tendrá dichoso fin la historia, a quien con tu favor principio diste, porque sus trances y remates viste.

MINI.XJ

Si acaso inspira tu memoria eterna, y fuerza prestas a la flaca mia, que en este mar inmenso se gobierna por tu espiritu manso que la guia: si en un estrago tal la sed interna, que el vil temor en sus entrañas cria, el aura dulce de tu aliento apaga, avivando mi voz que el miedo estraga:

III.

¡ Qué de sucessos varios y inauditos el alma me estimula que prometa por historica pluma nunca escritos, ni por voz modulados de Poeta! ¡ qué de golpes horrendos y infinitos, que obligaron al Delphico planeta a cerrar las cortinas de su coche, dejando al mundo en tenebrosa noche!

IV.

Al principio, Libethride, en mi idea que el concepto confuso me enseñaste, desde el principio que de la Mosquea la fundacion y circulo notaste: en tus manos el agua, hermosa Dea, favores soberanos me enviaste, y fue tan poca, que contando estragos, se me acabó el licor a pocos tragos.

V.

Mas ya que a cosas grandes me adelanto, y tan cercano de la vista tengo el sumo miedo y el mayor espanto, y que casi temblando a cantar vengo: para que mas feliz prosiga el canto, Musa, mayores ruegos te prevengo, que si su fuerza a tu deidad inclina, saldrá mi voz alegre y mas ladina.

3

VI.

No pido de Aganipe ni Sebetho para mis cantos el crystal del agua, ni la que tuvo del caballo efeto, que la alta cumbre de Helicon desagua: que aunque pudieran en qualquier aprieto matar el fuego de mi ardiente fragua, y especial este en que mi pecho teme, que envuelto en fuego belico se queme.

VII.

Pero porque el valor y esfuerzo sobre, quando mas en la horrisona pelea me sobresalte el miedo, y fuerzas cobre, donde la tuya sin igual se vea: al que de aliento y de conceptos pobre implora tus favores y desea, con mayores ventajas los aplica, y tus gracias reparte y comunica.

VIII.

¿Es possible que no tiene el Pierio, ni el alto Cytheron adonde quepa para un necessitado ministerio la fructifera parra y fertil cepa? ¿es possible a quien tanto el hemispherio de vuestros montes sacrosantos trepa, que en su circulo y machina redonda esta divina planta se le absconda?

Y

IX.

Y si a tu vista se descubre acaso, y del licor que largamente arroja desde la excelsa cumbre del Parnasso, favorecer mis ruegos se te antoja: si dél me ofreces el colmado vaso, y mis livianos su licor remoja, presto verás lo que en acentos obro, las grandes fuerzas y el vigor que cobro.

X.

Verás, hermosa Nympha, como saco la voz alegre al canto que pretendo, y de modulos lleno el ayre opaco, con que mi acento en su region extiendo: el vivo aliento de mi pecho flaco saldrá, y verás que el furibundo estruendo de la belica fuerza que describo no sale un punto del origen vivo.

. X I.

Si el sacro humor en mi interior destila, verás al mismo instante, Nympha sabia, como al entendimiento despavila de la ignorancia que su luz agravia: verás como miraste a la Sibyla mi pecho lleno de inaudita rabia, y el divino furor de la Cumea en los visages de mi cara fea.

54

Mas

XII.

Mas ya los truenos con su grito avisan a mis sentidos que la chusma llega, y unos con otros los contrarios pisan, dando principio a la sin par refriega: ya acelerados los caballos pisan, y la vista del cielo el polvo niega, y ya en los altos y profundos centros retumban los intrepidos encuentros.

XIII.

La espuela el fuerte Asinicedo arrima al ligero Pulgon, que al punto vuela, miralo el crudo Fitolgel, y anima su caballo Langosta con la espuela: ya el sobervio Mosquito pone grima, la sangre el Piojo a quien le mira hiela, sigue al valiente Zénzalo su gente, y su caterva al Montañes valiente.

XIV.

Resuena el grito en el altivo polo, que tanta gente desde el suelo envia, turbase entonces la region de Eolo con tan subita y grande voceria: entre nubes de polvo el claro Apolo metió su cara obscureciendo el dia, y al son de las trompetas y atambores la tierra se espantó con mil temblores.

XV.

Parten a darse los primeros botes de las lanzas los fuertes caballeros, cercanos ya por los ligeros trotes de sus bravos caballos y ligeros: llegan diciendose injuriosos motes, y para herirse los candillos fieros, en los estribos con furor se plantan, y ayrados de las sillas se levantan.

XVI.

Baja su lanza el capitan Mosquito, que era de un caracol el cuerno largo, y el Fifolgel la suya de hito en hito le encara, y pone a su carrera embargo: navegára las ondas del Cocyto el Rey Mosquito, que en el trance amargo, si acaso de la silla no se arroja, el Piojo de la vida le despoja.

XVII.

Del pobre Asinicedo dio tal vuelo el hasta en mil pedazos dividida, que a parecer la luna por su cielo, muy bien pudiera ser de alguno herida: pero la tiessa lanza, que en el suelo al Mosquito tendió casi sin vida, por ser de una Cigarra zanca fuerte era mas propria para dar la muerte.

Vo-

XVIII.

Volando passa el temerario Piojo, y a la Zénzala gente ayrado mira, y envuelto en rabia, colera y enojo por todas partes espantado gyra: el campo deja con la sangre rojo, que vierte de los Zénzalos su ira, y semivivo el Rey Asinicedo entre muertos Mosquitos se está quedo.

XIX.

Mezclanse con los unos los contrarios, y todos juntos con furor se pegan golpes tan sin piedad y temerarios, que los ecos sin duda al polo llegan: los unos y otros con lamentos varios de los adversos impetus reniegan, y al cielo vuela, y desde el suelo sube de las quebradas lanzas una nube.

XX.

Quando desde su puesto el Rey Myrpredo los Zénzalos miró desbaratados, y en tierra a su bastardo Asinicedo, y del Piojo los golpes tan pesados: no sufrió su valor estarse quedo, y animando la voz a sus soldados, contra el gran Fifolgel furioso arranca, sin temor de su fuerte lancizanca.

XXI.

Caballero en un Zangano acomete, y del Myrnuca su partida vista, gente furiosa con los Piojos mete, que el furor Myrmilionico resista: sobre un alado y largo caballete manda a la Pulga que furiosa envista, y el caballo sin par alzando el vuelo, lleva sobre su lomo al Caganielo.

XXII.

Era este caballete unica y sola bestia sin otra alguna semejante, con alas altas y poblada cola, presencia y cuello erguido y arrogante: su lanza sobre el Zángano enarbola contra la Pulga puesta por delante el Myrmilion, pero la Pulga al punto su lanza pone con su brazo a punto.

XXIII.

Arrima el brazo a su derecho seno el fuerte Myrmilion, y el hasta aplica, y con la punta de un sobervio heno el lado diestro al Caganielo pica: el Pulga endemoniado de ira lleno sus grandes fuerzas al Moscon publica, rompiendo desde el pecho hasta el cothurno las alas del Murciegalo nocturno.

Era

XXIV.

Era la de la Pulga lanza fina, contra cuyo remate no se halla reparo ni defensa peregrina, acero duro, ni templada malla: de un cardo corredor era la espina, con cuya aguda punta en la batalla dejára sin remedio traspassado qualquiera cuerpo de Moscon armado.

XXV.

Passa la fuerte Pulga como un rayo, pensando que dejaba medio muerto al Myrmilion, y a no darle al soslayo, que le dejára sin la vida es cierto: no siente entonces el Moscon desmayo, que en el campo de Piojos mas cubierto abre camino, y la caterva aparta, y los que no, en su lanza los ensarta.

XXVI.

Ya las Pulgas y fuertes Myrmiliones, los Zénzalos y Piojos tienen juntos sus quatro valerosos esquadrones, que la muerte se dan por breves puntos: ya se miran de cuerpos los montones, Piojos, Pulgas y Zénzalos difuntos, y otros en sangre de sus cuerpos mismos nadando con mortales parasismos.

; Qué

XXVII.

¡ Qué de ginetes sin caballos huellan la tierra mal heridos los pobretes! ¡ qué de caballos sueltos que atropellan los miseros soldados sin ginetes! ¡ qué multitud de sesos que se estrellan, sin reparo de duros capacetes! ¡ qué machinas tambien de mallas duras son de los que las visten sepulturas!

XXVIII.

Como la gente de la Pullia vino, y al bravo Myrmilion en la carrera salieron, estorbandole el camino, porque llegar al Piojo no pudiera: el Montañes gallardo sobrevino espoleando su Langosta fiera, y quando vió la Cigarrina zanca, volvió la bestia zangana su anca.

XXIX.

Si el Myrpredo la rienda no revuelve tras el encuentro de la Pulga, es llano, que entre los muertos miseros le envuelve el gran rigor del Fifolgel insano: deja de perseguirle el Piojo, y vuelve, porque no se le passe el tiempo en vano, y de Zénzala turba y Myrmiliona un cumulo de gentes amontona.

To-

XXX.

Todo lo mira el Tabano y ayrado, viendo la extraña mortandad y riza, de su exercito fuerte por un lado colerico y sanudo se desliza: de su Tabana gente acompañado con su agudo talon la yegua atiza, la qual echando fuego por los ojos, furiosa arremetió contra los Piojos.

XXXI.

Cinco cabezas se llevó de un tajo de grandes Piojos el sobervio Marte, abriendo senda, aunque con gran trabajo, los muchos muertos que dejaba aparte: de una sola estocada uñas abajo siete Pulgas passó de parte a parte, y qual si fueran cuentas de rosario, las ensartó en su filo temerario.

XXXII.

Aguarda, va diciendo, Piojo infame, aguarda, Fifolgel, aguarda, Piojo, que quiero que tu sangre vil derrame hoja que fue del Abejon despojo: aguarda, sino temes que te llame, para que mire con tu sangre rojo el campo donde vuelas por la posta sobre el lomo veloz de tu Langosta.

Ové

XXXIII.

Oyó el sobervio Montañes las voces, con que el Tabano assombra la campaña, y vuelve a su caballo los veloces vuelos, y en sangre el acicate baña: Mal, le responde, barbaro conoces el singular valor de la Montaña, presente tienes al que infame nombras, que ha de enviarte a las eternas sombras.

XXXIV.

Arrimale la zanca de Cigarra al espantable Tabanesco pecho, que con lucidas armas y bizarra presencia se partió contra él derecho: el fortissimo peto le desgarra, que era con arte y con primores hecho, en mil encuentros belicos probado, y de un negro vistoso pavonado.

XXXV.

De un negro Escarabajo la piel dura el cuerpo grande al capitan rodea, que todo el pecho cubre y la cintura, sin que miembro sin armas se le vea: viste su endemoniada catadura de la cerviz abominable y fea del monstruo mismo, que al Moscon le viste de negras armas y figura triste.

Tan

XXXVI.

Tanto temor el Tabano inhumano sembraba con las armas que vestia, como puso en las gentes el Thebano, quando la piel leona se cubria: si le vieran a pie, tengo por llano, segun lo que a Tirynthio parecia, que por Hercules Mosca le tuvieran, y de espanto de verle se murieran.

XXXVII.

Y no se alabará de una lanzada, que dió en su peto el Fifolgel valiente, pues le pagó en lo mismo la peonada, y en lo que mas el fuerte Piojo siente: alza su hoja y cortadora espada, que agravio sin venganza no consiente, y un tajo sacudió tan sin remedio, que su escudo partió de medio a medio.

XXXVIII.

Pues decir que no era de una pupa una pesada y defensiva plancha de las que el Piojo en la cabeza chupa, tan larga y ponderosa como ancha: la carrera de estorbos desocupa el Tabanesco, y con su espada ensancha, para passar su gente echando chispas caballeros en rigidas Avispas.

XXXIX.

Entre las Pulgas miseras se lanza
con su gran capitan el Tabanismo,
y en ellas van haciendo tal matanza,
que el campo vuelven de su sangre abysmo:
quando el Rey Caganielo a ver alcanza
la tropa Tabenesca, al punto mismo
la rienda larga al caballete suelta,
y del tropel huyendo dió la vuelta.

XL.

Sigue a la Pulga el Tabano, y el Piojo al Tabano persigue, corre y llega, y alli desquita su passado enojo del escudo quebrado en la refriega: mira la yegua Avispa de mal ojo, y un golpe con tan gran rigor le pega, que le vino a passar una y otra anca la punta de su fuerte lanciazanca.

XLI.

Bien corrió el Fifolgel una gran legua con tal lanzada, pues con ella ufano cortó los vuelos a la hermosa yegua, que sustentaba al Tabano inhumano: mas ya quebranta la impensada tregua el aturdido Zénzalo, que en vano fue sin duda ninguna su caida, pues de entre muertos sale con la vida.

XLII.

El fuerte Asinicedo resucita,
y a la Pulguina gente mas cercana
piernas y brazos les desmiembra y quita,
y el suelo sangre de enemigos mana:
multiplican los miseros la grita,
oyelo el bravo Rey de la Tabana,
y parte como un Cesar, y desnuda
su espada espino, al Rey Mosquito ayuda.

XLIII.

Mueve el Myrnuca sus esquadras luego que vió que las del Tartaro salian, y la chusma Letiria echando fuego mil encendidas balas les envian: contarrias al estrepito Manchego colericas las Chinches se desvian de su primero sitio, y bien armadas les siguen las Hormigas las pisadas.

XLIV.

Viendo el Sicaboron los fuertes hechos de los grandes Moscones, y que vienen contra sus fuerzas con furor derechos quantos soldados los contrarios tienen: anima entonces los hambrientos pechos de sus crudos Mosquinos, y previenen con rabia inmensa sus agudos dientes para morder los Piojos insolentes.

Man-

XLV.

Manda que la Manchega y la de Arjona, y los tercios tambien de Andalucia lleguen adonde el Tabano amontona quantos la Pulia y la Montaña cria: porque el mismo Rey Tartaro en persona, en rompiendo la fuerte infanteria, entrará con seiscientos caballeros enseñando a los Piojos sus aceros.

XLVI.

Saca su trompa la de Arjona, y della furiosa desenvayna la navaja, y como rayo rigido o centella la de la Mancha con su gente baja: la sobervia Andaluz hecha una pella, por ser primera en el romper trabaja, y el Tartaro tras ellas encubierto viene siguiendo el belico concierto.

XLVII.

¡Qué tajos temerarios y reveses furiosos tiran, con que al mundo espantan! ¡qué acerados escudos y paveses a fuerza de los golpes se quebrantan! ¡qué caterva de Piojos Montañeses a poblar el infierno se adelantan! ¡qué machina de Pulgas acompaña los que al infierno van de la Montaña! Ta

LA MOSQUEA. XLVIII.

Rompe primero la Andaluz caterva con la atrevida gente de la Mancha, llegan adonde con la espada acerba el Tabano feroz su espacio ensancha: quando contra la indomita y proterva gente del Piojo vió favor, su ancha entonces con mayor esfuerzo esgrime, porque viendole el Zénzalo se anime.

XLIX.

Sale el fuerte Putrifola al momento, y con tanta sobervia y furia llega, que derribando va de ciento en ciento los infantes que lleva la Manchega: el Fifolgel con su favor contento, su lanza entonces con esfuerzo juega, y a las parejas el temido Pulga sus fuerzas con sus impetus divulga.

PLIX

Quando vió el Barriliense la osadia, que con socorro de la Chinche gente el atrevido Montañes tenia, cobstante bapa y de la Pulga el animo insolente: anima su feroz caballeria, ab pressa aupr y rompiendo furioso de repente, hizo al caballo Grillo que en un vuelo le viesse el Fifolgel y Gaganielo. LIL

; No has visto alguna vez, lector benino, (no te ofenda mi rustico idioma) la multitud de aves que al camino sale el Agosto a procurar que coma? i no has visto, digo, el miedo repentino con que se auyentan, si el azor assoma, y con temores de perder la vida vomitan por las colas la comida?

LIL

Pues de aquel modo, de la misma suerte. quando la Pulga y Piojo se encarnizan dando a la turba Tabana la muerte, y con rabia mayor se encolerizan: quando al Tartaro ven armado y fuerte de la uña del hombre, se deslizan, y unos de espanto quedan medio muertos, otros escapan de temor cubiertos.

LIII.

Volando passa en su caballo Grillo, que con vocados y furiosas coces va matando mas Pulgas que el caudillo con lanzadas mortiferas y atroces: retiranse los Piojos al castillo, y al Tabano y al Zénzalo da voces el Tartaro, que al suyo se recojan, 13 500 y ellos entonces mucho mas se enojan. T 3

293

LIV.

Poneseles con animo delante forzando a los dos Reyes que le miren, y dales a entender que es importante, que al castillo al momento se retiren: partense los soldados al instante, antes que lleguen, y las Chinches tiren las fuertes balas, con que fuego pegan, que está mirando el Tartaro que llegan.

LV.

Retirada mas linda ni a tal punto historia verdadera no pregona, en quantas ha tenido el furor junto, el sobervio Gradivo con Belona: sin duda fuera el Tabano difunto, y sin vida la Zénzala persona, o ya que entrambos estuvieran vivos, fueran del Mosquifuro dos cautivos.

LVI.

Era sin duda el Tartaro Mosquino, tras ser de tanta fuerza y tan valiente, de las cosas futuras adivino, pues previno peligro tan patente: apenas se retiran, quando vino el Mosquifuro Araña con su gente, que en sola una rociada mil soldados se llevó entre sus telas enredados.

LVII.

No quiso el Rey Sanguileon quedarse (como suelen decir) en la ventana mirando al toro, que antes de vengarse, mientras le agravian mas, muestra mas gana: a las Abejas manda adelantarse, para que con su fuerza mas que humana rompan, si acaso tiene el Mosquifuro con sus redes el campo mal seguro.

LVIII.

Y apretando las piernas al morcillo, y la mano a su lanza temeraria, arranca con su gente el gran caudillo la muerte amenazando a la contraria: guarda, canalla Hormigena, el cuchillo de tu vida, sobervia extraordinaria de la turba Letirica y Araña, guarda, que va la muerte y su guadaña.

LIX.

Corre la gente loca y furibunda, y al sitio adonde se combate, llega, como el hinchado Moscas, quando inunda de la encumbrada Cuenca la ancha vega: tala el campo su fuerza y barahunda, con quanto encuentra su furor anega, el estruendo de Xucar fortalece, su caudal se mejora y furia crece.

T 4 Cre-

No

LX.

Crece en el bando Moscatel confuso el furor y la ira, que la gente del Rey Sanguileon en ellos puso animo fiero y proceder valiente: ya la sobervia y el rencor incluso, que estimulaba el corazon ardiente, llamas vomita del oculto seno de vil furor y abrasador veneno.

LXI.

No tardó el Granestor, que al mismo passo que el Rey Mosca salió, luego al momento los hijares lastima a su Pegaso, y va partiendo con su curso el viento: de Hormigas va cubriendo el campo raso, que no hay para contarlas suma o cuento, mostrando a los contrarios sus adargas, sus fuertes yelmos y sus lanzas largas.

LXII.

No se descuelga por su madre angosta con la turbia color sanguinolenta con mas ligero curso que de posta, quando a los vientos su carrera afrenta, de los cerros, que el tiempo seco agosta, el arroyo veloz de la pimienta, con cuyas aguas sucias Huecar loco al coronado Xucar tiene en poco.

LXIII.

Como esta gente, que a la guerra y lucha caballeros fortissimos y infantes corren, bañando con la sangre mucha el suelo que se vió sediento antes: en el centro del Erebo se escucha la voz de los heridos y matantes, y saltan los espiritus alertos aguardando las almas de los muertos.

LXIV.

¡Qué de vitales hebras que se cortan en el verano de la vida en verde! ¡qué de terminos largos que se acortan, y qué de chusma del vivir se pierde! ¡qué de almas al infierno se transportan, qué de caterva altiva el suelo muerde! y entre pies de caballos ¡qué caterva los astros miran de la suerte acerba!

LXV.

Cubierta está la tierra de cabezas, higados, assaduras y pulmones, brazos, coradas, piernas y otras piezas quitadas a los miseros varones: qué de astutos ardides, qué proezas es necessario, Fama, que pregones! porque si no eres tú con tantas lenguas, quién con una podrá sin caer en menguas?

LXVI.

¿Quién creerá de los hombres, que una guersi de muchos soldados, no gigantes, [ra, aunque de horrendos monstruos de la tierra, en fiereza a los otros semejantes, que hasta en la quadra celestial, que encierra el planeta mejor de los errantes, metiesse el grito del furor prolixo, convirtiendo en temor su regocijo?

LXVII.

Estando el sacro Jupiter comiendo muy opiparamente, alegre y lauta, riendo, que sin duda estaba haciendo gestos la Diosa Musica en su flauta: la divina caterva (caso horrendo, que aun hasta alli no fue la guerra cauta) brazos y piernas de Moscones vieron, que en la mesa beatifica cayeron.

LXVIII.

Cessar les hizo la comida y risa, y aun a fe que mudaron los colores algunas Diosas, y con harta prisa sintieron de las tripas los dolores: huvo tambien necessidad precisa, por causa de los pessimos olores, de que aplicassen perfumados paños de las narices santas a los caños.

LXIX.

Una cabeza de sobervio Piojo
hizo quitar del mirador del cielo
al dador de la luz, que le dió antojo
de ver por entre dos nubes el suelo:
porque apenas mirando de medio ojo
la tierra estuvo el Dios, quando en un vuelo,
si no se aparta la Piojil cabeza,
maculára con sangre su belleza.

LXX.

De la Pulia y Montaña fueran pocos los que escapar pudieran, o ninguno, si no huyeran, que a todos como a locos les diera muerte el Tartaro uno a uno: solo en su contra queda haciendo cocos el Mosquifuro astuto y importuno que arremetiendo por sus gentes gruessas mil almas lleva entre sus redes presas.

LXXI.

¿ Mas quién pudiera al passo del deseo llevar por el papel la torpe pluma, y de las cosas que a montones veo, cifrar aqui con distincion la suma? alli al estruendo de Letiria feo con el ancho paves y lanza abruma el Myrmilion, que ha tiempo ya que calla, porque obra mas que dice en la batalla.

Una